

DIARIO DE



BARCELONA,

Del Sábado 5 de

Noviembre de 1808.

Santos Zacarias é Isabel, Padres del Bautista. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia del Seminario, de padres de la Misión: se reserva á las cinco y media.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 6 h. 55 m.; y se pone á las 5 h. 5 m. Su declinacion es de 16 g. 1 m. 55 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 43 m. 49 s. Sale la luna á las 7 h. 23 m. de la tarde misma: pasa por el meridiano á las 2 h. 52 m. de la mañana siguiente; y se pone á las 10 h. 20 m. de la misma. Y es el 19 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
3 á las 11 de la noc.	11 grad.	1 28 p. l. 1	N. nubes.
4 á las 7 de la mañ.	9	5 27 11	O. sereno.
4 á las 2 de la tard.	12	2 28 1 3	N. O. nubes.

Continúa la Inocencia reconocida.

¿Qué nueva angustia para esta buena madre! ¿Quién es capaz de explicar sus temores por la conservacion de aquel amado fruto de sus entrañas? ¿Quién podrá pintar dignamente á Genoveva derramando copiosas y amargas lágrimas sobre el hijo que abriga en su regazo, y arrima á su corazon para mantener en su tierno cuerpecito aquel calor precioso que la hambre y la inanicion van consumiendo? ¿Qué otro alivio puede darle en su situacion? La noche, la pavorosa noche ha extendido ya sus negras alas sobre todo el emisferio; y en aquel lugar es tanto mas tenebrosa, quanto los árboles espesos y frondosos que le ocupan no dexan penetrar en él la debil luz de las estrellas. El sitio está enteramente desierto, y las primeras habi-

ta-

taciones de los hombres están muy lexos de allí. Mas aun quando estuvieran á mas corta distancia , ¿ cómo y por dónde podria salir de aquel enmarañado bosque en tan lobrega noche? ¿ Y los peñascos , cortaduras , y precipicios de que puede estar erizado el monte? ¡ Ah! Esta sola idea abultada por la imaginacion , es mas que suficiente para arredrarla de qualquier empresa , y obligarla á no moverse un paso del lugar en que se ha sentado.

Genoveva ha de pasar allí toda la noche. No hay otro recurso para ella. ¡ Que noche tan trabajosa! Si el niño llora , mil espadas penetrantes atraviesan el corazon de la madre que conoce la justa causa del llanto , y no puede remediársela. Si dexa de llorar un momento , ¡ y! : ¿ si habrá muerto ya ; ó á lo ménos si la hambre le habrá quitado ya las fuerzas para el llanto , y le habrá reducido á un mortal parasismo? ¡ Que cengoxas! ¡ Que sobresaltos! ¡ Madres carifosas y sensibles! Vosotras solas podeis comprehender y formaros una idea cabal de lo mucha que sufrió Genoveva en aquella noche tan larga para ella.

Pero los males de este mundo son como los bienes. Ni unos ni otros son duraderos. Está establecido que unos y otros alternen continuamente. El día renace por fin ; y con él renace tambien un vislumbre de esperanza y de consuelo en el corazon de Genoveva. Podrá siquiera buscar por allí alguna fruta silvestre , y ver si con el alimento vuelve á manar de su pecho la fuente de vida para su hijo. Esta es en efecto su primera solicitud. El niño se habia dormido con sus tiernos arrullos , y reclinandole con tiento sobre una alfombra de blanda hierva que allí habia , corre ansiosa por entre aquellas malezas en busca del sustento necesario para los dos. Halla realmente varias frutas que el arte no habia suavizado por medio del enxerto. Era mucha su pereceza ; pero el deseo de poder acudir al remedio del niño , se las hacia mas dulces y sabrosas que la miel. Pero , ¡ que pena! Genoveva ha comido , y su pecho se mantiene seco. ¿ De qué le sirve el alimento , si este no ha de convertirse en blanca substancia para su hijo? Pero lo que ella no ha percibido todavia , ni su mano ha podido exprimir , podrá quizas atraerlo la boca del niño.

Corre luego hacia él con este designio. Pero ,... ¡ ó Cielos! ¡ Que espectáculo tan consolador se presenta á los ojos de esta dolorida madre! Una cierva esta quieta y tendida al lado del tierno infante , y este chupa con sosiego sus tetas cargadas de leche. Junto á ellos está brincando y retozando un cervatillo. Genoveva queda tan atónita como congojada. ¡ O Dios! Bien se conoce que el corazon de

mna

una madre es una bella obra de vuestra bondad y de vuestro amor. Esta madre tan congoxada ya está llena de regocijo y de esperanza. Su hijo puede vivir : esto basta : sus propios males ya son nada para ella.

El niño está satisfecho de mamar ; la cierva se levanta ; acer-case á su cervatillo á quien lame y acaricia ; parte luego en su compañía con pasos lentos y mesurados , volviendo á menudo la cabeza , y haciendo algunas pausas , como quien dice : infelices , seguid. Genoveva comprende este mudo language ; toma á su hijo en brazos , y sigue gozosa las huellas del compasivo animal , que la guía directamente hasta una caverna que formaba el hueco de un peñasco. Esta era la guarida de la cierva , y será en adelante la morada de Genoveva. Desamparada , sola en medio de aquel vasto y silencioso desierto , allí ve comenzarse y acabarse los mejores años de su vida. Las frutas verdes y silvestres son su único alimento , y su cama es un poco de musgo humedo. El dolor , el tedio , los vientos , la intemperie , habitan con ella en aquel agreste asilo. Los ahullidos de los lobos , los silvidos de las serpientes , y los rugidos de otras fieras voraces la hacen vivir en una continua zozobra. Su único consuelo es la compañía de la cierva que docil á su voz viene á pacer la hierva en su mano , y se tiende con muestras de ternura , para que mame el niño desde los brazos de su madre.

Con el alimento abundante , y lexos de aquellos regalos y delicadezas que suelen enervar á los niños criados en el seno de la opulencia , el hijo de Genoveva crece á maravilla , y todos sus miembros indican la salud y la robustez. El cervatillo tan manso y domado como su madre , alhaga al niño y le lame ; y luego que este puede andar , jueguen ambos como dos fieles é inseparables compañeros. Estos juegos inocentes suspenden á veces el acerbo dolor y las inquietudes de Genoveva ; pero nada es capaz de disiparlo enteramente. La negra melancolía va royendo insensiblemente su corazón.

(Se continuará.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

A V I S O.

En el sorteo de la Rifa extraordinaria que para el sustento de los Pobres de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con cartel de 14 de Octubre último , executado con la debida formalidad hoy día de la fecha en el salon del Real Palacio , han salido pre-

premiados los números y sujetos siguientes, con los Premios que se notan.

<i>Lotes. Números.</i>	<i>Sujetos premiados y residencia.</i>	<i>Premios.</i>
1... 179	S. M. con otra seña.	41 ps. fs. 19 rs. va.
2... 4	La señora Marquesa de Gironella. . .	10 ps. fs. 9 25 $\frac{1}{2}$ ms.
3... 252	G. P. M. S. con otras.	Idem.
4... 275	P. N. R. con otras.	Idem.
5... 100	J. Pri. Mt. S. con otras.	Idem.

Los Interesados acudirán á recoger sus respectivos Premios á casa de Don Juan Rull, de 10 á 12 de la mañana.

Barcelona 4 de Noviembre de 1808.

Pérdidas.

El Sábado 31 de Octubre desde la puerta de los Estudios hasta la Bodega ó bien dentro la Iglesia de Belén, se perdió una Caxita de plata con media onza de tabaco rapé: suplica su dueño á quien la haya encontrado se digne llevarla frente la Iglesia de Junqueras, en casa de Ignacio Casals, quien á más de quedar muy agradecido dará medio duro por el hallazgo.

Se ha perdido un Sello de oro, con tres anillos y hay perlas, con una pequeña llave tambien de oro, desde la Iglesia de San Miguel, pasando por el Palacio, Regomí, calle Ancha, Encantes, plaza de Palacio, hasta á la Barceloneta: se dará el hallazgo competente al que lo lleve al Agente principal de los Hospitales Militares Franceses, que vive en casa del Sr. Marques Pinos, frente á San Miguel.

N. B. En estos primeros dias del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico, á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad, quatro para los de fuera, y doce y media para América; no admitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos: se advierte á los señores Subscriptores, que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella, deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdá y Chova, calle de San Vicente, número 25.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.